



TIEMPO DE ADVIENTO

Introducción: TRES MIRADAS

En el Adviento celebramos el misterio de la venida del Señor en una actitud gozosa, de vigilancia, de espera y de acogida. Nuestra vida se presenta, con asombro siempre nuevo, ante el misterio entrañable de un Dios que se ha hecho hombre. Es este un misterio que el Adviento prepara, la Navidad celebra y la Epifanía manifiesta.

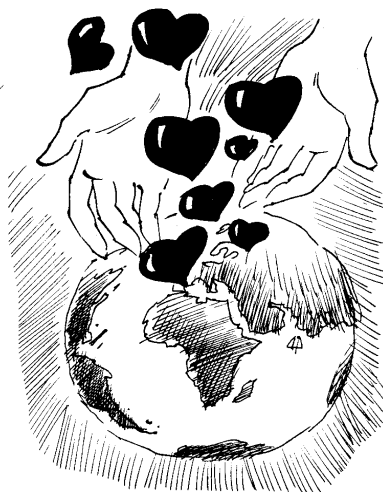
Con el Adviento se nos convoca a preparar la Navidad, es una convocatoria a crecer en la esperanza, a vivir la experiencia de la cercanía de Dios.

En este tiempo de Adviento el Señor vino, viene y vendrá.

La palabra Adviento procede del latín, y significa venida: la venida inminente de algo o alguien que está al llegar y que, además, esperamos ardientemente.

Jesús ya ha venido, y su venida transformó la historia del hombre. Su presencia -Dios hecho hombre- nos anuncia que el amor del Dios se hace realidad plena para todo el que lo quiere vivir. Sólo se necesita cambiar el corazón. El corazón del hombre ha de estar dispuesto a amar, a guiarse de la bondad de Dios, viviendo con los débiles el rechazo de la opresión, el poder y la riqueza.

Y lo podemos observar con las TRES MIRADAS.



. Nuestro Adviento es **una mirada hacia atrás**, hacia aquel acontecimiento trascendental para vivirlo con toda la intensidad, y celebrar que Dios se ha hecho hombre, que Dios ha entrado en nuestra historia, ha hecho suya nuestra debilidad y nos ha abierto el camino capaz de liberarnos del mal y del pecado, sea el que sea.

A ello nos ayudan los profetas, con su esperanza y confianza en el Mesías que iba a venir, y María -el gran modelo del Adviento- que se sabe pobre y frágil en un mundo necesitado de la acción salvadora de Dios y se abre a Él para hacer posible su venida. María es modelo de espera gozosa del Señor que viene.

Nuestro Adviento es **una mirada a nuestro entorno** para celebrar la venida constante de Dios. Invitados a vivir la venida histórica del Señor para

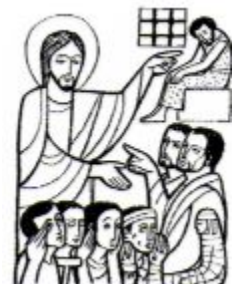
experimentar su venida constante en las personas y los acontecimientos de nuestra vida, sobretodo en aquellos más queridos por nosotros y que se encuentran lejos, y también -por qué no-, en todos los que comparten nuestra soledad y falta de libertad.

Una venida que se hace constante en la oración, cuando le buscamos en el diálogo amoroso y dejamos que Él sea nuestro compañero de camino. O cuando nos reunimos en su nombre, como comunidad que cree y celebramos los sacramentos, que es donde se hace presente de manera más viva el Espíritu de Jesús.

Nuestro Adviento es también **una mirada a la venida definitiva** como horizonte final de nuestra existencia, donde la esperanza proclama que nuestra historia no está condenada al fracaso, sino a compartir con toda la humanidad la vida plena de Dios. Una esperanza alegre y pacificadora que alienta en el camino y anima a la responsabilidad bajo la certeza de que una mano amorosa nos acogerá para eternizar nuestra vida.

Canto: PADRE NUESTRO EN TI CREEMOS

Lectura del Evangelio: ¹Y sucedió que, cuando acabó Jesús de dar instrucciones a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en sus ciudades. ²Juan, que en la cárcel había oído hablar de las obras de Cristo, envió a sus discípulos a decirle ³« ¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?» ⁴Jesús les respondió: «Id y contad a Juan lo que oís y veis: ⁵los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva; ⁶ ¡y dichoso aquel que no halle escándalo en mí!» ⁷ Cuando éstos se marchaban, se puso Jesús a hablar de Juan a la gente: « ¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña agitada por el viento? ⁸ ¿Qué salisteis a ver, si no? ¿Un hombre elegantemente vestido? ¡No! Los que visten con elegancia están en los palacios de los reyes. ⁹ Entonces ¿a qué salisteis? ¿A ver un profeta? Sí, os digo, y más que un profeta. ¹⁰ Este es de quien está escrito: "He aquí que yo envío mi mensajero delante de ti, que preparará por delante tu camino" ¹¹ «En verdad os digo que no ha surgido entre los nacidos de mujer uno mayor que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el Reino de los Cielos es mayor que él.



PALABRA DE DIOS **Te alabamos, Señor**

1. Una de las grandes figuras del Adviento, es **Juan Bautista**, el que preparaba la venida del Mesías. Durante estos días todos los evangelios nos hablarán de este precursor.

Jesús declaraba a las multitudes... "En verdad os digo: entre los hijos de los hombres no ha habido otro mayor que Juan Bautista". No se habla de un elogio restringido, como si la comparación sólo se refiriera a los contemporáneos de Juan. Jesús lo eleva por encima de todos los hombres, a través de toda la historia. Y sin embargo el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él. ¡He aquí algo casi inverosímil! El menor de los cristianos, el menor de los bautizados, y ahí nos podemos situar cualquiera de nosotros, es "mayor" que Juan.



2. Comienza un nuevo tiempo. Una nueva era para la humanidad. La venida de Jesús divide la humanidad en dos: antes... y después de Él.

Uno no se atrevería a decir semejantes cosas, Señor, si no las hubieras dicho antes Tú mismo. ¡Qué dignidad la nuestra! Juan Bautista ha sido el hombre "bisagra" que ha hecho dar el gran giro a la humanidad: ha mostrado a Jesús y ha desaparecido ante Él. Le ha dado todos los discípulos que primero fueron suyos. Fue el mayor del "Antiguo Testamento"; pero, el más pequeño del "Nuevo Testamento" es mayor que él.

3. Desde el tiempo de Juan Bautista hasta el presente, el reino de los cielos se alcanza con violencia, y son los violentos, los que se esfuerzan por conquistarlo.

Misteriosa palabra que prueba, por lo menos una cosa: que el Reino de Dios no se instaure fácilmente. Resistencias muy fuertes se oponen a que Dios reine verdaderamente. Señor, despiértanos de nuestras indolencias.

El **tiempo de Adviento** es un tiempo de vigilancia y de esfuerzo.

¿Qué me dice la palabra "esfuerzo"? ¿Sobre qué punto de mi vida el Señor me pide que me haga violencia, que me exija más? Antes de buscarla, en prácticas excepcionales ¿no debo primero descubrir el cambio que está ahí, presente en mi vida, y que tan a menudo rehúso? Es decir, el combate para "amar mejor", el combate para "rezar mejor", el combate para "servir mejor y comprometerme más".

4. Si **Isaías** había sido hasta este tiempo quien nos ayudaba a alegrarnos con la gracia del Adviento, como admirable profeta de la esperanza, ahora es

Juan Bautista quien, tanto en los domingos como entre semana, nos va anunciando que se acaba el Antiguo Testamento y el tiempo de los profetas, y que con Jesús de Nazaret empiezan los tiempos definitivos.

Más tarde será **María de Nazaret** quien nos presente a su Hijo, el Mesías enviado por Dios.

Juan el Bautista nos invita a un Adviento activo, exigente. Celebrar la venida de Dios, en la próxima Navidad, no es sólo cosa de sentimiento y de poesía. La gracia del Adviento, de la Navidad y de la Epifanía pide disponibilidad plena, apertura a la vida que Dios nos quiere comunicar. Supone, como predicaba Isaías y repetía el Juan el Precursor, preparar caminos, allanar, rellenar, enderezar, compartir con los demás lo que tenemos, hacer penitencia, o sea, cambiar de mentalidad. Si Navidad no nos cuesta ningún esfuerzo, será seguramente porque no hemos profundizado en su significado sacramental. El don de Dios es siempre a la vez tarea y compromiso. Es palabra de consuelo y de conversión



5. En el Adviento se deberían encontrar **dos manos**: la nuestra que se eleva hacia Dios pidiendo salvación, y la de Dios, que nos ofrece mucho más de lo que podemos imaginar. No es tanto que Dios salga al encuentro de nuestra mano suplicante, sino nosotros los que nos damos cuenta con gozo de la mano tendida por Dios hacia nosotros. Adviento es antes gracia de Dios que esfuerzo nuestro. Aunque ambos se encuentran en el misterio que celebramos. Ojalá todos, veamos y conozcamos, reflexionemos y aprendamos de una vez, que la mano del Señor lo ha hecho posible.

6. Isaías anuncia durante estos días de Adviento que "nada hay que temer cuando estamos con el Señor", y esto en un mundo convulsionado, en el que los ricos son cada vez más ricos, mientras los pobres buscan el sustento y no lo encuentran estas palabras del profeta nos dan un rayo de esperanza. A todos nosotros, que nos sentimos desesperados, como un gusanito según las palabras del profeta, el Dios Salvador nos dice que nada hay que temer porque él mismo vendrá en nuestro auxilio, pero también hemos de prestar atención, en nuestros momentos de silencio lo que Él nos pide a cambio. Algo hemos de poner nosotros por nuestra parte.

Todos sabemos de muchos lugares donde ahora mismo se está viviendo una situación difícil de injusticias, de guerras, de hambre y miseria, situaciones como el paso difícil e interminable por el desierto de los israelitas, pero ese desierto, es decir, nuestro mundo se puede convertir en lugar habitable, en un paraíso si los hombres y mujeres aprendemos a reconocer a Dios en

medio de nosotros y nos comportamos como hermanos, o al menos, como humanos.

Canto: DIOS SE ACERCA

7. Jesús de Nazaret viene al mundo para ayudarnos a encontrar a Dios en medio de nuestra historia. A su contemporáneos, Juan Bautista debió abrirles el camino, preparar la comprensión de su mensaje; como todo profeta fue incomprendido; no simpatizó con los poderosos, vivió retirado de los lujos de la ciudad, y luchó siempre contra la violencia y a pesar de esto, o tal vez por esto, fue criticado y martirizado. Pero Jesús lo alaba y lo reconoce como el más grande entre todos los que lo han precedido; sin embargo, repetimos lo que ya hemos dicho antes, cualquiera de los más pequeños en el Reino es, para Jesús, mayor que Juan.

El nacimiento de Jesús dará inicio a una nueva era, la del Reino de Dios. Los que participan del Reino gozan de una realidad de la que Juan no ha podido participar.

8. Este Dios-Ternura, que tan bien nos conoce, insiste una y otra vez en la confianza: está junto a nosotros.

Todos los seres humanos somos pobres e indigentes en busca de la Luz. Tal vez el progreso, la técnica, el confort en que vivimos en nuestro mundo materialista de hoy día, aunque nosotros ahora mismo no lo podamos gozar, pueda silenciar durante un tiempo esas preguntas radicales y perturbadoras sobre el sentido último de la vida. Pero, más pronto o más tarde, llega para cada uno el momento en que encontrar una respuesta es lo único que importa. Por eso hoy queremos invitaros a escuchar: *"Yo, el Señor, les responderé. Yo, el Dios de Israel, no les abandonaré... Para que vean y conozcan, reflexionen y aprendan de una vez, que la mano del Señor lo ha hecho..."* Que esta Palabra fructifique en cada uno como una semilla de paz y de esperanza: Dios es amor, y nos ama.



MOMENTOS DE SILENCIO Y REFLEXIÓN

9. Como último punto, un pequeño regalo. Durante este tiempo de Adviento, la Liturgia celebra con frecuencia y de modo ejemplar a la Virgen María:

- recuerda algunas mujeres de la Antigua Alianza, que eran figura y profecía de su misión;
- exalta la actitud de fe y de humildad con que María de Nazaret se adhirió, total e inmediatamente, al proyecto salvador de Dios;
- subraya su presencia en los acontecimientos de gracia que precedieron el nacimiento del Salvador.

Este periodo de preparación al misterio de la manifestación (Adviento) de la salvación divina (Teofanía) en los misterios de la Navidad-Epifanía del Hijo Unigénito de Dios Padre, tiene un carácter marcadamente mariano.

Se centra la atención sobre la preparación a la venida del Señor, pero para todo buen cristiano y buen hijo, todos los misterios marianos son misterios de su hijo Jesús, esto es, referidos al misterio de nuestra salvación en Cristo.

10. **La solemnidad de la Inmaculada** (8 de Diciembre), profundamente sentida por los fieles, da lugar a muchas manifestaciones de piedad popular, cuya expresión principal suele ser en muchas parroquias, la novena de la Inmaculada.

No hay duda de que el contenido de la fiesta de la Concepción purísima y sin mancha de María, se armoniza bien con algunos temas principales del Adviento: nos remite a la larga espera mesiánica y recuerda profecías y símbolos del Antiguo Testamento, empleados también en la Liturgia de todo este tiempo de Adviento, tiempo de esperanza y de cambio.

Acompañada por múltiples manifestaciones populares, en Hispano América se celebra, como algunos bien sabéis, al acercarse la Navidad, **la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe** (12 de Diciembre), que acrecienta en buena medida la disposición para recibir al Salvador: **María** *"unida íntimamente al nacimiento de la Iglesia en América, fue la Estrella radiante que iluminó el anuncio de Cristo Salvador a los hijos de estos pueblos"*. Pidámosle, con filial devoción, su protección para todos nosotros, en nuestro dolor, en nuestra soledad, en nuestras dificultades personales y familiares, y que la sintamos, hoy más que nunca, que está a nuestro lado, como una Buena Madre acompaña a su hijo.

A Ella le cantamos:

AVE MARÍA

**NOS DESPEDIMOS TODOS JUNTOS, UNIENDO
NUESTRAS MANOS ALREDEDOR DE LA CORONA DE
ADVIENTO, REZANDO A NUESTRO BUEN DIOS
Y A LA BUENA MADRE**

